

Implicaciones psicosociales de la precariedad laboral en Puerto Rico

Tania García-Ramos¹

Introducción

En este artículo presento parte del análisis psicosocial realizado en la investigación *Precariedad del trabajo en Puerto Rico: Crisis del sistema-mundo, paradojas del estado y luchas de resistencias* (García-Ramos, en prensa). El propósito general de la investigación, realizada entre 2008 y 2013, fue analizar implicaciones psicosociales de la precariedad laboral en Puerto Rico entre el 2009 y 2011. El 2009 fue año de turbulencia social en Puerto Rico, debido a los despidos masivos de alrededor de 30,000 empleados gubernamentales y las luchas de resistencias que generaron sectores sindicales y sociales.

En esta presentación abordaré tres objetivos. Primero, presentar indicadores de la precariedad laboral y las violencias para la población general en Puerto Rico. Segundo, presentar indicadores de la precariedad laboral y las violencias para la población juvenil en Puerto Rico. Tercero, plantear algunas implicaciones psicosociales de estos indicadores. Analizaré de forma breve estos indicadores en el contexto de la crisis del sistema-mundo y las transformaciones posfordistas acaecidas desde la década de 1970 al presente.

Breve trasfondo de crisis sistémica y transformaciones posfordistas

A modo de trasfondo contextualizo la precariedad laboral entre 2009 y 2011 en la crisis estructural o doble ruptura cultural y económica del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 2004a). Este autor afirma que el análisis de los sistemas-mundo aborda el capitalismo como un sistema histórico desde el siglo XVI al presente. Para comprender los eventos es importante estudiarlos en la historicidad de dicho sistema. La crisis contemporánea se demarca en la periodicidad 1968/1972-73 al presente, cuando este

¹ Ph.D. Catedrática del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. E-mail: taniagaracia22@hotmail.com.

sistema entra en una fase de caos sistémico (o crisis cíclicas); tanto por los movimientos culturales/sociales que acontecieron en la década del 1960 y 1970, como por la crisis económica profunda en la que sumerge. Esta doble ruptura cultural-económica coincide con las transformaciones posfordistas.

Los debates en torno al posfordismo operan en diversas dimensiones de análisis, desde la organización de la producción hasta la macroeconomía, la cultura y la política (Amin, 1994). El posfordismo puede analizarse como la transición de una fase dominante del sistema capitalista en el periodo de la posguerra (hasta 1970), a un nuevo ciclo de unos 30 a 50 años en el que se re-articulan normas inciertas en las esferas económicas, societales y políticas. Se asocia con cambios sociales y culturales vinculados a las innovaciones tecnológicas en las que se destacan la entrada de la electrónica a los talleres de trabajo, la automatización de los procesos de producción y el incremento de la flexibilidad laboral. Esta flexibilidad supone la desregulación de políticas en escenarios de trabajo, las cuales pueden conllevar la reducción de derechos de los trabajadores. La flexibilidad laboral se implanta además en escenarios de trabajo caracterizados por trabajadores y equipos multifuncionales. En situaciones de flexibilidad se debilitan las identidades fijas.

Una vez explicado el trasfondo anterior, destaco que examiné los indicadores a continuación como parte de una microhistoria en el contexto dinámico del sistema mundo capitalista. Utilicé el acercamiento metodológico de la microhistoria de Tomich (2008) para examinar la precariedad laboral y violencias en Puerto Rico, la historia del corto plazo en términos de eventos acaecidos de 2009 a 2011; en el contexto de la crisis del sistema-mundo mencionada (historia coyuntural del mediano plazo, 1968-1970 al

presente), y en la unidad de análisis del sistema capitalista histórico (historia estructural, largo plazo).

Precariedad laboral para la población general (2009-2011)

Definiciones. En este estudio utilicé tres indicadores para ilustrar la precariedad laboral: 1) la tasa de empleo, 2) la tasa de desempleo, y 3) la tasa de participación laboral. La tasa de empleo es la razón entre la población ocupada y la población económicamente activa que está en condiciones de formar parte del mercado laboral. Si la tasa de empleo es de 36.5%, como en 2009 en Puerto Rico (González, 2009a), significa que 36 de cada 100 personas económicamente activas tienen empleo².

La tasa de desempleo expresa el nivel desocupación entre la población activa³. Un valor de 16.9%, como en un periodo en Puerto Rico en 2010, significa que un 16.9 % de la población económicamente activa no tiene empleo y está en búsqueda activa para obtenerlo⁴. La tasa de participación laboral mide el grado de participación de la población en el mercado de trabajo. En el caso de Puerto Rico ha rondado el 40%% en los últimos años. Significa que sólo participan en el mercado laboral 40 de 100 personas en edad de hacerlo. Estas 40 personas están insertas en el mercado de trabajo, ya sea

² La tasa de empleo puede vincularse a la noción de empleo pleno. Esta noción supone que todas las personas en edad laboral productiva que deseen trabajar pueden tener acceso a empleo. <http://definicion.de/tasa-de-empleo/>

³ Se calcula por la población de 16 años o más que no está trabajando y busca trabajo dividido por la población económica activa de esa edad en adelante. http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tasa_de_desempleo.htm

⁴ Respecto a la tasa de desempleo y otros indicadores es importante presentar una *interpretación contextual y de pertinencia*: “Los criterios occidentales sobre el trabajo se basan en economías de mercado, y pueden no ser pertinentes para comprender y evaluar economías familiares basadas en la reciprocidad para la subsistencia”. En las áreas rurales los indígenas en edad de trabajar están cotidianamente realizando alguna actividad económica y de subsistencia; desde ese punto de vista prácticamente no habría desempleo. Se recomienda interpretar este indicador en cada contexto, ya que los conceptos de "trabajar" o "buscar trabajo" pueden variar en su significado. http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tasa_de_desempleo.htm

trabajando o buscando trabajo⁵.

Indicadores generales. En Puerto Rico los asalariados con empleo a tiempo completo han constituido en los últimos años alrededor de un 35% a 40% de la población en edad de trabajar que está en búsqueda de trabajo.

Los trabajadores parciales, temporeros y sujetos del trabajo informal sobrepasan el 60% a 65%. A tenor con estas cifras, la inmensa mayoría en Puerto Rico forma parte de los sujetos en situación de precariedad laboral en sus diversas modalidades, que incluyen los chiriperos o trabajadores de la economía subterránea. Una gran cantidad de estos trabajadores tienen uno o varios trabajos de algunas horas diarias o semanales para cubrir las necesidades de subsistencia.

El despido de alrededor de 30,000 trabajadores del gobierno en 2009 trastocó uno de los únicos eslabones de permanencia laboral a 30 años que quedaba en el país. Estos despidos se unieron a los más de 126,000 trabajadores que quedaron fuera de la empresa privada entre el 2007 y 2008. En total se perdieron 166,000 empleos en 36 meses, desde que comenzó la recesión en 2006 hasta 2009 (García Pelatti, 2009). Estas cifras recientes del mercado laboral presentan un deterioro si las comparamos a décadas anteriores. La actual contracción de empleos se acerca y sobrepasa a la registrada en recesiones anteriores, en particular la del 1980-1982, la cual duró 36 meses y se perdieron sobre 200,000 empleos (García Pelatti, 2009).

En abril de 2010, luego de una recesión de casi cinco años, la pérdida de empleos fue de casi 221,000 empleos (García Pelatti, 2010). Esta cifra debía ser mayor para 2013, ya que de forma continua la prensa documentaba del despido masivo de más empleados,

⁵http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tasa_de_participaci_n_econ_mica.htm

de empresas establecidas como American Airlines y Baxter.

Los despidos incidieron en que en 2010, algunos indicadores socioeconómicos oficiales como el desempleo aumentaron a alrededor de 17%, aunque el desempleo real en algunos municipios como Maunabo rondaba entre un 25% a 30%, (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 2010). Los asesinatos se dispararon a 901 en diciembre de 2009 con una tasa de 23.47, una de las más altas en la historia del país desde que se recopilan estadísticas hace más de cuatro décadas (Colón Dávila, 2010). Algunos de estos indicadores como los asesinatos son cifras críticas en por lo menos la última década y media (desde 1994 que alcanzó los 995 asesinatos y una tasa de 27.4).

Para el 2009, las familias dependientes de transferencias federales rondaban el 50% de la población y las familias bajo los niveles de pobreza el 45%. La crisis en Puerto Rico afecta de manera severa a las y los jefes de familia, en especial a las mujeres que comprenden el 65% del 45% de las familias que viven bajo el nivel de pobreza (Alvarado Ferrer, 2009).

En 2007 el desempleo general alcanzó un 10.9%; en el 2008 subió a 11.5%, y en julio de 2009 subió a 16.5% y en abril de 2010 a 16.9% (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 2010). Es importante notar que en estos periodos el desempleo de los hombres (12.1% en 2007 y 12.9% en 2008) fue mayor que el de las mujeres (9.5%, 2007 y 9.9%, 2008). Esta diferencia en el desempleo de hombres y mujeres es particularmente evidente entre los jóvenes varones de 16 a 19 años de edad. Para el 2007, el desempleo de los varones en esta edad era de 33.7%, mientras que en el 2008 ascendió a 36.7%. Cifras alarmantes si tomamos en consideración que en el caso de las mujeres el desempleo en el 2007 fue de 16.8% (también un índice alto), al compararlo con 33.7% en el caso de los jóvenes varones. En el 2008 el índice de desempleo fue alto en ambos géneros,

aunque todavía era mayor en los jóvenes varones con un 36.7%, que en las jóvenes féminas, con 28.4%.

Indicadores para la población juvenil

Las estadísticas de desempleo de la población general y juvenil reflejan un alza clara desde el 2007, periodo que coincide con una nueva línea o rasgo en que se ha sumergido el sistema mundo capitalista, como indicó Antunes (2013). Esta fase se caracteriza por “una destrucción del trabajo a escala monumental” y “una precarización del trabajo a escala global”.

Lo anterior se ilustra claramente en el caso de Puerto Rico. Apenas hay oportunidad de empleo para los jóvenes y los salarios permanecen “estancados” (González, 2009). Esta aseveración se refleja en el desempleo oficial de las personas jóvenes, alcanzando cifras vertiginosas: en febrero de 2010, un 37.3% para los varones de 20 a 24 años y 31.1% para varones y féminas de la misma edad (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 2010). Según el Departamento del Trabajo y Recursos Humanos (2012), la tasa de participación de los jóvenes ha descendido en 7.2 puntos porcentuales al comparar *el dato de 24.5% del 2011 con el 31.7% del 2007*. Desde la década de 1980 no se registraba un nivel de participación laboral tan bajo entre los jóvenes.

En 2011 los jóvenes puertorriqueños representaban el 10.5% de la fuerza laboral agregada. La composición de la fuerza laboral joven para este año fue la siguiente: 19,000 en el grupo de 16 a 19 años y 115,000 en el grupo de 20 a 24 años. La tasa de participación para éstos fue de 7.6% y 39.1%, respectivamente. El índice de participación de los jóvenes de 16 a 19 años y de 20 a 24 años fue el más bajo en toda la serie histórica. Por género, la fuerza trabajadora joven consistía de *81,000 hombres y 53,000 mujeres*, con una tasa de participación de 30.0% y 19.1%, respectivamente, por lo cual participaban en el mercado más varones que mujeres jóvenes.

El nivel de empleo de los jóvenes de 20 a 24 años bajó de 105,000 a 82,000 en el periodo de 2007 a 2011, y de *24,000 a 12,000* en el grupo de edad de 16 a 19 años. La tasa de empleo de

los jóvenes (relación empleo juvenil / población juvenil) para el año 2011 fue de 17.2%; proporción que es 0.2 punto porcentual menos que la registrada en el 2010 (17.4%) y 7.4 puntos porcentual menos que en el 2007 (24.6%). Esto significa que menos de dos de cada diez jóvenes estaban empleados en el 2011, uno menos que hace cinco años.

El por ciento de desempleo de los varones de 20 a 24 años en el 2011 fue de 32.1%, registrando una leve reducción del 35.3% registrado en el 2010, 2.8 puntos porcentual menos; aunque ambas cifras son alarmantes. Al comparar los datos de los jóvenes por género observamos que los varones tienen mayor probabilidad de estar desempleados que las mujeres. La tasa de desempleo estimada de los varones en el 2011 fue de 33.6%, la cual es 9.9 porcentual más que la de las mujeres (23.7%). Esta fue la tendencia en el 2010 cuando los jóvenes varones obtuvieron una tasa de desempleo de 35.1 y las jóvenes mujeres un 22.5%.

Los estimados para el 2011 indican que la razón principal entre los jóvenes para no incorporarse al mercado laboral fue la asistencia a la escuela a tiempo completo (80.4%) y en segundo lugar oficios domésticos (10.6%). Entre los jóvenes de 16 a 19 años el renglón de asistiendo a la escuela representa el 91.5% y en el grupo de 20 a 24 años, 65.4%. Los estimados señalan que un total de 43,000 mujeres de 16 a 24 años fueron clasificadas en oficios domésticos, representando el 19.1% de la población femenina de 16 a 24 años fuera del grupo trabajador. La cifra anterior indica que todavía una quinta parte de las jóvenes opta por quedarse laborando en *trabajos domésticos*.

Violencias. Este alto desempleo en los jóvenes varones puede incidir en que tiendan a involucrarse más que las mujeres en actividades delictivas; algunas de las cuales generan violencia entre ellos y se relacionan con la alta tasa de asesinatos y homicidios de jóvenes varones entre 10 a 24 años en Puerto Rico (Mirabal, 2006). Esta autora señala que en el 2002 los homicidios fueron la primera causa de muerte para los jóvenes entre los 15 a 24 años con una tasa de 47.2 por 100,000 habitantes, y que la tasa de homicidios en varones de 15 a 29 años fue 14 veces mayor que la tasa

en fémininas. En ambos géneros la tasa es mayor para el grupo de 20 a 24 años de edad; sin embargo, resulta alarmante que entre 1999 y el 2003 alcanzó 126.8 para hombres y 7.6 para mujeres. Para estos años las tasas de homicidios disminuyeron para el grupo de 15 a 19 años. Sin embargo, aumentaron para los jóvenes de 25 a 29 años (Mirabal, 2006).

En el 2005 el número de homicidios en jóvenes varones por edad agrupada fue de 139 para los de 20 a 24 años de edad, y 140 para quienes están entre 25 a 29 años. Estas cifras contrastan de manera drástica con las de las mujeres, para quienes solo reportaron dos homicidios para el grupo entre 20 a 24 años, y siete para el grupo de 25 a 29 años. Para el 2003 el riesgo de muerte por homicidio fue tres veces mayor para los jóvenes varones en Puerto Rico, que para sus pares latinos en Estados Unidos. En ese año ocurrieron 296 homicidios de jóvenes y 93.9 de estos fueron varones, con 68% de las víctimas entre 20 a 24 años de edad, y 34% ocurrieron en San Juan. El 79% de las admisiones de los jóvenes entre las edades de 10 a 24 años al Centro de Trauma de Puerto Rico fue por lesiones intencionales de heridas de bala (Mirabal, 2006). Para el 2002, el 71% de las ofensas juveniles ocurrieron en jóvenes varones de 15 a 17 años.

Reflexión final

Las cifras presentadas en este estudio revelan que, en esta fase de crisis o caos sistémico, el fraccionamiento laboral, la polarización social y las violencias son algunos ejes de la era posfordista. Dicho fraccionamiento intersecta los ejes de edad y género. Como se evidencia en los datos presentados los jóvenes varones de 20 a 24 años parecen ser los más afectados por la precariedad laboral, lo cual puede incidir, como apunta el estudio de Mirabal (2006) en que incursionen en actividades de la economía ilegal que incide en el aumento de los homicidios y asesinatos en dicha población. Las implicaciones psicosociales de la precariedad laboral abren espacios epistemológicos y metodológicos para la Psicología del Trabajo y Organizaciones (PTO). Estos

incluyen el estudio del trabajo en esta era de incertidumbre e inestabilidad laboral y la subjetividad de los trabajadores que enfrentan estas condiciones, incluyendo los desplazados o poblaciones sobrantes.

Referencias

Alvarado Ferrer, I. (5 de marzo de 2009). En precario las mujeres. *El Nuevo Día*, p. 26.

Amin, A. (1994). Post-Fordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition. En A. Amin (Ed.), *Post-Fordism: A Reader* (pp. 1-39). Oxford: Blackwell.

Antunes, R. (2013). Conferencia magistral. Encuentro de los Trabajadores. Joao Pessoa, Brasil.

Colón Dávila, J. (6 de julio de 2010). Apunta el 2010 a un año de caos. *El Nuevo Día*, p. 6.

Definición de Tasa de empleo: Recuperado de: <http://definicion.de/tasa-de-empleo/>

Departamento del Trabajo y Recursos Humanos (abril de 2010). *Estadísticas de desempleo por municipios*. Recuperado de http://cce.estadisticas.gobierno.pr/Documentos/D93D1810-398C-4A28-840A-0914FFC1344C/201004_LAUS.pdf

Departamento del Trabajo y Recursos Humanos (2012). *Empleo y Desempleo en los Jóvenes. Promedio de Año Natural 2011*. Departamento del Trabajo y Recursos Humanos. Negociado de Estadísticas de Puerto Rico. Gobierno de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico.

García Pelatti, L. (5 de junio de 2009). La recesión destruye 166,000 empleos. *El Vocero*, p. 41.

García Pelatti, L. (15 de mayo de 2010). Sube a 16.9% la tasa de desempleo. *El Vocero*, p. 23.

García-Ramos, T. (Manuscrito presentado para su publicación). *Precariedad del trabajo en Puerto Rico: Crisis del sistema-mundo, paradojas estatales y luchas de resistencia*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

González, J. (29 de agosto de 2009). Baja la fuerza laboral a un 36.5%. *El Nuevo Día*, p. 33.

Mirabal, B. (2006). La violencia en jóvenes en Puerto Rico. Recuperado de

http://www.coprevi.org/violencia_jovenes_mirabal.pdf.

Tasa de desempleo. Recuperado de

http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tasa_de_desempleo.htms

Tasa de participación económica: Recuperado de

http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tasa_de_participacion_economica.htm

Tomich, D. (Octubre, 2008). The order of historical time: The *longue durée* and micro-history.

Colloquium to commemorate the 50th Anniversary of Fernand Braudel. En *Histoire et sciences sociales: La longue durée*. Annales E. S. C., XIII, 4, 1958. Fernand Braudel Center, Binghamton University, Binghamton, New York.

Wallerstein, I. (2004). *Impensar las ciencias sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos*.

(4^{ta} ed.). México, D.F., México: Siglo XXI.